

«NAVIDAD EN UN ORFANATORIO»

Por V. Rosa Westphal.

UN NUEVO HOGAR PARA NAVIDAD.

(El padre está sentado leyendo el diario, la madre teje mientras se mece en un sillón y algunos niños de ambos sexos juegan en el piso con sus juguetes.

PADRE: Ya hemos terminado el culto vespertino. Ahora, niños, guarden sus juguetes y váyanse a acostar. (Hojea de nuevo el diario y mira a los niños)

CAROLINA: Mamá, si nos apuramos, ¿Nos cuentas una historia, una buena historia de navidad?

(Los niños guardan inmediatamente sus juguetes en una caja especial y se van para prepararse la noche. Inmediatamente regresan)

JACOBO: (Llegando primero a las rodillas de su madre y sentándose en el suelo mira hacia arriba) Le gané a Carolina. Las niñas siempre demoran más para vestirse o para quitarse la ropa antes de dormir. ¿No es cierto mamá?

CAROLINA: (Llegando un instante después) No me ganastes por mucho.

JACOBO: Eso no importa. La cuestión es que llegué primero; ahora me toca a mi decir qué clase de historia queremos. ¿No es cierto, mamá? Esta vez la historia tiene que ser acerca de un niño.

CAROLINA: ¿Y si abuela no sabe ninguna historia de navidad acerca de algún niño?

JACOBO: ¡Ah! Mamá conoces muchísimas historias. Ella nos va a contar una de un niño.

MADRE: Sí, les voy a contar esta vez la historia de un niño Pero no porque Jacobo llegó aquí primero, sino porque pienso que les va a gustar a los dos.

AMBOS: Está bien, mamá! Por favor apúrate.

MADRE: El niño del cual voy a contarles esta noche no tenía una casa tan linda como la de uds. Sus padres murieron cuando todavía era muy chico, y lo dejaron al pobre Tomasito solo en el mundo. ¡Completamente solo! Lo único que tenía era su gatito negro. Pero Tomasito era demasiado chico para vivir solo en una casa vacía.

JACOBO: ¿No tenían ningún tío o tía que pudieran cuidarlo?

MADRE: Lo que pasa es que todo sucedió muy rápidamente y sus tíos vivían en ciudades distantes. Tomasito era demasiado pequeño para saber como avisarles de lo que pasaba. Sus

padres enfermaron de gripe, que luego se tornó en pulmonía. Los dos murieron más o menos al mismo tiempo, solamente una semana después de haber enfermado. Por lo tanto el pobre Tomasito fue llevado a un orfanato, donde habían otros niños y niñas, todos mayores que él. Se le dieron ropas muy sencillas, aunque abrigadas, y bastante alimento. A pesar de todo eso, la comida no era tan buena como la que hacía su mamá y el gran edificio del orfanatorio era muy diferente a su casa.

CAROLINA: ¿No le dejaron llevar su gatito negro?

MADRE: No, querida. Nunca se permite llevar animales a los orfanatorios. El gatito negro de Tomasito debió quedar solo en la casa grande y vacía. Al principio, Tomasito lloraba mucho; pero cuando vió a tantos otros niños le daba vergüenza llorar. Lo que hacía era arrinconarse cada día para mirar a los otros niños jugar. Por la noche, oraba para que nada le sucediese a su gatito.

Aunque pasaban los meses, Tomasito no podía dejar de llorar cuando se acordaba de su casa y de sus padres. Llegó el tiempo de Pascuas cuando los niños cantaban cantos de navidad. Cierta día mientras cantaban en la sala grande Tomasito se deslizó muy despacito por la escalera larga hasta que llegó a su casa, que era la última de la fila. Se acostó en ella y comenzó a escuchar muy tranquilamente mientras los otros niños cantaban el himno que dice: «Oíd un son en la alta esfera» (A este punto, un grupo de cantores que están ocultos del público, cantan este himno).

MADRE: (Prosigue la historia) Era entonces el tiempo del año cuando una buena señora del departamento de beneficencia venía siempre a traer golosinas a los chicos. Tomasito no estuvo en el primer piso para recibir su paquete; pero a él no le preocupaba demasiado. Si hubiera bajado, lo más probable era que se hubiera puesto a llorar. Por eso, estaba bien que se hubiera quedado arriba en su cama. Mientras recordaba como habían sido las cosas en su casa, le pareció que no había nadie en el mundo que pudiera entenderlo y darse cuenta cuán solo se encontraba. Se puso a pensar entonces en su propio gatito negro.

Luego Tomasito tuvo una idea. Mientras los otros niños cantaban en el primer piso, él se escapó por la escalera de atrás y salió al patio. Se acordó de que cierta vez había visto una niña rubia que jugaba en el patio de la casa que estaba al lado del orfanatorio. Cuando la vió, la niña estaba jugando en una caja de arena. Ella le había mirado y se había sonreído.

JACOBO: ¿Le ayudó ella a escaparse, mamá?

MADRE: Escucha la historia con atención y vas a saber pronto lo que pasó. Tomasito cerró la puerta después que salió afuera e inmediatamente se puso a preparar la casa de al lado. Cuando llegó arriba vió que allá estaba la niña en el patio. Cuando este la vió comenzó a gritarle:

Niño, niño, tú no debes hacer eso.

Pero Tomasito se cayó del cerco hacia el patio de la casa de la niña y comenzó a limpiarse la tierra de la ropa. Mientras tanto, le decía a la niña... Yo no me he escapado. No, no me

he escapado... Solamente quería... La niña de los rulos rubios y de ojos azules comenzaba ya a mirarlo con una cara como de enojada mientras le decía:

Los policías grandes siempre tratan de coger a los niños que se escapan y casi siempre los cogen.

Pero si te digo que no estoy escapando. Yo pienso volver al orfanatorio. Lo único que quería hacer era ir hasta la casa en donde yo vivía para fijarme si hay un árbol de navidad en la ventana como siempre había... cuando...

Al tratar de decir esto, la voz de Tomasito se le anudó en la garganta y no pudo terminarlo. La niña lo miró, se sonrió, y volvió corriendo a la cocina para hablar un momento con su madre. Cuando se abrió la puerta, Tomasito escuchó que la mamá de la niña rubia cantaba un himno que él recordaba haber oído a su madre entonar también. Quedó tan emocionado por ello que no pudo retener las lágrimas. (Se oye una voz femenina cantar «Dime la antigua historia»)

MADRE: Cuando la niña regresó, le trajo una galletica, una galletica rica hecha por su madre. Al entregársela, le dijo:

Puedo llevarte un pedacito del camino si quieres.

Tomó a Tomasito de la mano y lo condujo a la calle. En una esquina, un policía le sonrió a la niña y la saludó con la mano. La niña le contestó de la misma manera; pero Tomasito, como uds. se imaginarán se asustó un poco. Cuando llegaron frente a la escuela, la niña se detuvo y le dijo:

-Ahora tengo que irme porque quiero esperar a mi papá, pero no está lejos de tu casa. Mira, ahora tienes que doblar por la avenida octava.

-Gracias- fue todo lo que pudo contestarle Tomasito.

Allí se quedó solo en la calle mientras contemplaba que la niña se apartaba alegremente. De pronto, Tomasito se sintió como abandonado. Sin saber que hacer, quedó allí parado por unos minutos. Mientras tanto, comenzó a escuchar que los niños de la escuela ensayaban un canto para un programa de navidad. (Se oye cantar, por un grupo de niños el himno «Noche de Paz»)

JACOBO: ¿Se perdió Tomasito o encontró la casa donde había vivido antes.

MADRE: No, no se perdió. A penas terminó el canto, salió corriendo por la calle que él conocía muy bien. Pronto se detuvo. Del otro lado de la calle estaba la casa, la casa que una vez fue su hogar. Ahora estaba vacía. Tomasito atravesó la calle y subió por la escalera al vestíbulo. No había árbol de navidad en la ventana. Trató de entrar. Nadie vivía adentro, de

eso estaba seguro. Nunca se le había ocurrido a Tomasito que la casa pudiera estar vacía ni que él podría entrar otra vez en ella.

Trató de empujar la puerta, pero estaba cerrada con llave. Cuando pasó frente a la ventana, vió que algo negro se movía adentro. Enseguida pensó que debía de alguna manera entrar en la casa. Finalmente reordó que había una ventana vieja que estaba floja por la parte de atrás, por donde él acostumbraba a saltar. Se apresuró hacia esa ventanay !Exactamente como antes! estaba suelta. Saltó por ella y comenzó a llamar.

!Carbón, aquí, Carbón! No te acuerdas de mi ahora? !Probablemente tú no eres Carbón, porque estás tan delgado, tan asustado. Tomasito continuó llamando al gatito y aproximándose a él. Pronto el animalito se le acercó, se puso contra sus piernas muy cautelosamente y comenzó a ronronear para mostrar su contentura. Tomasito lo alzó en sus brazos y comenzó a sollozar de alegría por haberlo encontrado. Mientras hacía esto, comenzó a decir en alta voz como si hubiera alguien que lo escuchase: Oh, tu Carbón, querido Carboncito. Ahora estás tan diferente, porque no me has tenido para que te cuide. Es una lástima Carbón que no pueda llevarte conmigo, porque en el orfanatorio no quieren animales.

La voz de Tomasito se tornó muy apagada entonces y el niño undió la cara en la piel del gatito.

Miró entonces hacia afuera, y vió que había en la entrada un hombre que miraba el número de la casa y lo comparaba con algo que tenía escrito en una targeta. Sobresaltado el niño comenzó a exclamar:

Oh Carbón. Me han encontrado. Qué puedo hacer ahora, Carbón?

CAROLINA: (Inclinándose hacia adelante) ?Era un policía que andaba en su búsqueda?

MADRE: Debes tener paciencia y escuchar querida. El hombre grande golpeó a la puerta. Tomasito la abrió con mucha cautela con una mano, mientras sostenía su gatito con la otra. Al verlo, le preguntó.

?Qué desea señor? Yo no me escapé, claro que no me escapé. Solamente vine del orfanatorio para ver dónde... dónde vivía antes... antes que murieran mis padres. Pero voy a volver.

El hombre sonrió y le puso la mano sobre la cabeza de Tomasito, mientras le dijo:

Oh tu eres Tomasito, el hijo de mi hermano. Yo estaba ausente en un viaje muy largo cuando fallecieron tus padres. Cuando vine a buscarte, nadie pudo informarme de ti. Ahora entiendo... Habías estado viviendo en un orfanato?

Sí, dijo tímidamente Tomás y ellos no admiten animales en los orfanatos. Bien, Tomasito, tendrás ahora un verdadero hogar. Tu tía Julia insistió en que te llevara lo antes posible para que pudieras pasar navidad con nosotros. Vas a tener una pieza muy linda, solamente para ti.

El niño inmediatamente le preguntó lo que más le interesaba:

Te gustan los gatos? Los gatos negros?

Después de niñitos como tu, Tomasito, lo que más me gustan son los gatos negros, le respondió el hombre sonriente.

Tomasito, se fue con su tío en un gran automóvil de vuelta al orfanatorio, donde él se despidió del encargado y de los otros compañeros. Cuando llegaron a la casa de tío en otra ciudad su tía Julia tenía un gran árbol de navidad al lado de la ventana. Cuando esa noche fue a acostarse en su pieza privada y en su linda cama, su gatito durmió a sus pies.

CAROLINA Y JACOBO: Gracias mamá. Esta fue una hermosa historia de navidad.

SALEN TODOS.

FIN.